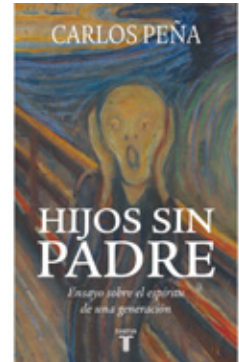


Hijos sin padre, ensayo sobre el espíritu de una generación, Carlos Peña



IGNACIO VALLEJOS



Estudiante de Derecho, Universidad Finis Terrae

Hijos sin padre, ensayo sobre el espíritu de una generación

Editorial Taurus, 2023

180 páginas

88

Reflexionar sobre la «cuestión generacional» sería, según Carlos Peña, una de las claves para explicar la crisis política, social y cultural que vive el Chile contemporáneo. Por ello, el autor, en su libro *Hijos sin padre, ensayo sobre el espíritu de una generación*, ofrece un incisivo diagnóstico. ¿Qué ha ocurrido —en términos culturales, políticos y sociales— en nuestro país durante los últimos treinta años?, ¿hay razones para pensar que en Chile se ha configurado esa cuestión generacional que abarca, desde luego, a todas las fuerzas políticas?, son algunas preguntas que aborda el rector de la Universidad Diego Portales.

En la primera parte de la obra, Peña realiza un interesante ejercicio por desentrañar las causas de la ruptura entre el mundo de las nuevas generaciones —aquellas nacidas a fines de los 80 y principios de los 90— y el de sus padres y abuelos. Para comprender tal situación, el autor atiende a las particularidades del contexto histórico en las que crecen los más jóvenes: la irrupción de las redes sociales, la expansión de la educación superior, la mejora en las condiciones materiales de existencia y la crisis de las agencias socializadoras; originarían un mundo radicalmente distinto al de generaciones pasadas. En este punto, se acentúa la importancia de las agencias socializadoras o

instituciones como la familia, la escuela, las iglesias, el barrio, entre otras. Ellas, señala, impactan fuertemente en lo que se siente, piensa y en la forma de actuar, dotando a las personas de predictibilidad y seguridad; certidumbre en el actuar propio y de los demás. Cuando las sociedades se ven sumergidas en procesos de desinstitucionalización, es decir, cuando las instituciones dejan de ejercer el rol que cumplen normalmente en la vida social (el de orientar la conducta), aflora la inseguridad y aumenta excesivamente la confianza en la propia subjetividad. Así, en la sociedad, los más jóvenes se ven embarcados en un proceso de individuación, de deterioro de las figuras de autoridad y de anomia, los que terminan por modelar su espíritu, la forma en que se conciben a sí mismos y cómo se relacionan con su entorno.

En función de este análisis, en la segunda parte del libro el autor logra asociar y caracterizar distintos rasgos de las nuevas generaciones con los procesos previamente enunciados: la cultura del victimismo, la extrema moralización del debate, la política de la identidad, una cultura sin culto, entre otros. En una sociedad que se embarca en tales procesos, se termina por configurar una generación de *hijos sin padre*. Se constata lo anterior en dos instituciones y en sus respectivas autoridades:

la familia y la escuela; los padres y profesores. Ambas, dice, se han visto amenazadas por corrientes que propugnan la expansión de principios propios de la comunidad política, como lo son la autonomía y la igualdad, hacia la familia y escuela. Aquellos principios que son *conditio sine qua non* para el correcto funcionamiento de la *polis*, no lo serían para estas dos esferas de la vida, puesto que para que estas funcionen se requiere de paternalismo, es decir, que los hijos y alumnos obedezcan la guía de sus padres y profesores. Con ese propósito, recurriendo a Hannah Arendt, se señala que la autoridad del padre y del profesor suponen obediencia sin que medie coacción ni persuasión o, en otras palabras, la autoridad es el supuesto necesario para que existan ambas instituciones, no algo que admita ganarse a la fuerza ni amigándose. Así, Peña observa que, cuando padres y profesores deben recurrir a argumentos propios de la fuerza, como el castigo, o de la persuasión, como el trato de igual a igual, es entonces que se ha perdido el atributo natural que estos roles asumen: la autoridad.

Con todo, resulta interesante señalar la materialización de los fenómenos que analiza Peña en la generación política actual. Desde el inicio de las movilizaciones estudiantiles —por allá por el 2006 con la revolución pingüina— hasta la actualidad, con un gobierno liderado por el Presidente de la República más joven de nuestra historia, se fue observando un progresivo quiebre con la generación que le antecedió. Un quiebre generacional no carente de hitos, pero que se manifiesta bruscamente en el octubrismo que emergió en 2019. Allí, donde el espíritu refundacional imperó, en especial en la Convención Constitucional en la cual se barría con la tradición republicana de nuestro país, se observan las consecuencias concretas de la desintegración del tejido social (familia, barrio, escuelas, iglesias) al que hace énfasis, insistentemente, el autor.

Ahora bien, no es baladí advertir que el lector al enfrentarse al libro podrá adentrarse en una diversidad mucho más amplia de fenómenos que

los que en esta reseña se pueden enunciar, como lo es la excesiva confianza en la propia subjetividad y la consecuente elección individual de su propia identidad en desmedro de lo que se adquiere por la tradición, la cultura y la familia, configurando una “cultura sin culto”. De esta forma, el autor se aproxima desde diversos enfoques a la cuestión generacional, recurriendo constantemente a diversos autores de las ciencias sociales.

Finalmente, la lectura de este libro no tiene un afán meramente intelectual, sino que es, por sobre todo, una invitación abierta a cuestionar, revalorizar y hacernos cargo. En primer lugar, a cuestionar las creencias que progresivamente las nuevas generaciones han ido instalando en el ámbito de la cultura y de la esfera pública; en especial a aquellas que desprecian el esfuerzo de generaciones pasadas. En segundo lugar, a revalorizar a los grupos primarios (familia, iglesias, barrios, escuela) y con ello fortalecer el débil tejido social que ha dado lugar a múltiples problemáticas previamente descritas. Y, en último término, hacernos cargo de las luces y sombras de la cuestión generacional, puesto que de ello depende que la crisis política, social, cultural, pero ante todo moral, sea abordada integralmente. 